

villa: Engracia Ellver. Saca sus cuentas, y ve que le conviene disfrutar de la renta anual que posee Engracia. Pero la muchacha que es de una glotonería fantástica, se muere de una indigestión. Irene Aldwinkle, sigue en sus amores con Lord Hoven-den, y sólo después de una carrera vertiginosa en auto, éste consigue arrancarle el sí, consintiendo en ser su esposa. Calamy se ama con María Triplow, aunque muy pronto sobreviene en ellos un terrible hastío que los hace separarse sin pesar y amigablemente.

Es una novela curiosa y original, desde el punto de vista de la técnica que el autor emplea en su narración. No hay intrigas, ni tragedias desgarradoras. Todos estos seres piensan con una frialdad tremenda en lo que van a hacer. Da la impresión de que el autor no sigue un plan de novelista, sino que se entretiene poniendo de relieve lo inesperado. Sus personajes tienen el pensamiento tan lleno de preocupaciones intelectuales que en verdad el lector, no sabe si son existencias llenas de artificios, o es esa su verdadera naturaleza humana.—L. D.

<https://doi.org/10.29393/At171-200CPHO10200>

LOS HOMBRES OSCUROS, por *Nicomedes Guzmán*

La novela chilena no ha alcanzado todavía el desarrollo que ya tiene en otros países de América. El decidido afán por lo criollo, cogido únicamente en sus perfiles pintorescos, de trascendencia bien relativa, le ha quitado el sentido universal, y con esto se ha hecho casi nula la repercusión fuera de Chile de nuestra literatura narrativa.

Los problemas económicos y sociales están ausentes de casi todas las novelas chilenas, y la pincelada erótica apenas si asoma, tímidamente, en una que otra obra de ese género. El lector extranjero que pretendiese conocer el ambiente de Chile con la lectura de nuestros novelistas, tendría una visión fun-

damentalmente equivocada, y podría creer que en esta tierra se ha instalado el moderno paraíso terrenal.

Desterradas las pasiones, sin angustias económicas, sin lucha de clases, con el rodeo, y la cueca, y el ponche, y la tonada maliciosa, la vida se nos presenta en la novela nacional como un oficio cándido de seres desaprensivos.

Bienvenida, por todo esto, la fuerte novela que el joven escritor Nicomedes Guzmán acaba de entregar a la avidez de los lectores.

La vida del conventillo chileno, que el autor ha vivido en toda su angustia, aparece en *Los hombres oscuros* con pinceladas recias, que nunca pierden el tono de la sencillez.

Novela bien construída, no vemos en ella la prédica revolucionaria, tan común en obras de su mismo ambiente. Pero se desprende de su relato, como es lógico suponerlo, un sordo rencor que la belleza literaria no consigue ocultar al espíritu del que lee.

Escenas de miseria y de abandono se suceden sin monotonía, y un interés creciente nos coge desde la primera página. Por encima del relieve que tienen muchos de sus personajes, creemos que la pintura del ambiente es el gran acierto de Nicomedes Guzmán.

El conventillo se nos presenta como un pequeño mundo, y el amor, y la tragedia, y el hambre, y la muerte, en macabro desfile de emoción, nos prueban las cualidades de este gran novelista que trae una nota muy personal a la prosa chilena.

El autor de *Los hombres oscuros*, no es una promesa generosa para la novela nacional. A pesar de sus cortos años, y de que es ésta su primera obra, puede contársele desde luego entre los escritores de primera fila.—C. P. S.

